

Periferia

libros

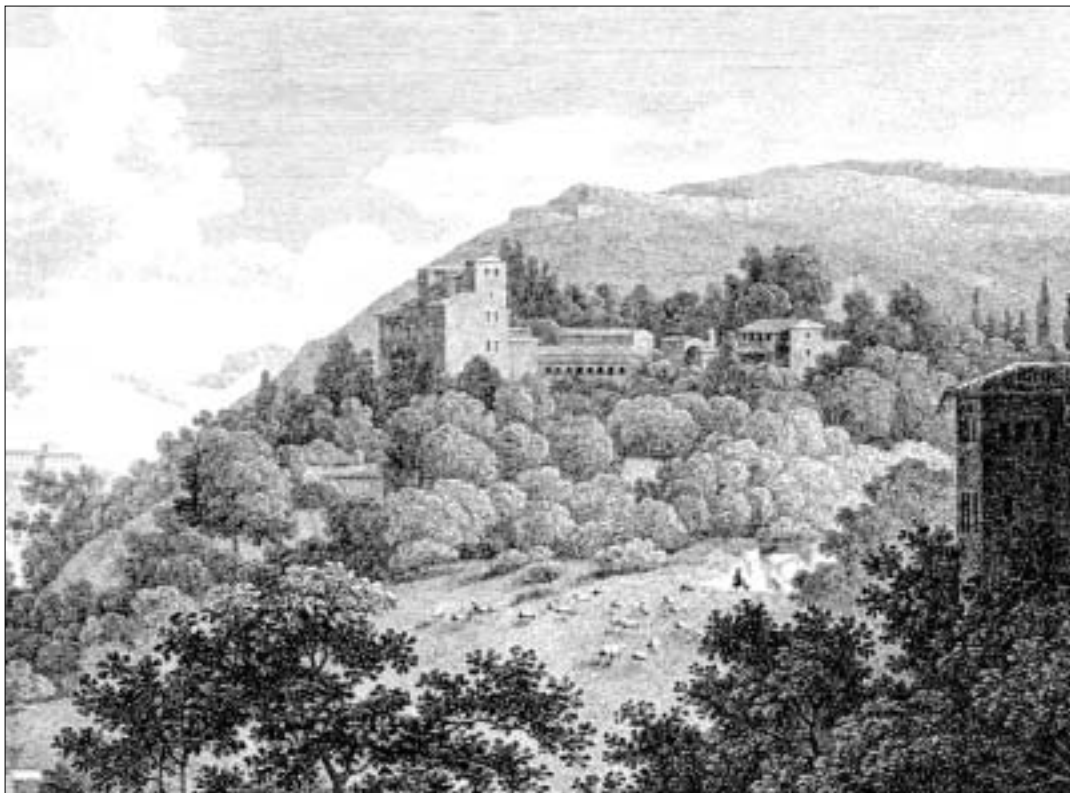
Suplemento de La Opinión de Granada

nº 16 marzo de 2007 www.laopiniondegranada.es/servicios/suplementos/suplementos.jsp

Entrevista. **José Antonio García Luján.** Historiador

«En el palacio del Generalife reina la naturaleza en todo su esplendor»

El historiador granadino, profesor en la Universidad de Córdoba, ha publicado la monografía 'El Generalife, jardín del paraíso', título que continúa en la línea del anterior libro 'La Casa de los Tiros'. Por **César Requesens**



El Generalife en una calcografía de 1812 aparecida en el libro de viajes del francés Alexandre de Laborde

Cuándo comenzó a interesarse por el palacio del Generalife y por toda su historia?

—Hace ocho años, a raíz de poder investigar en el archivo del marqués de Campotéjar.

—¿Qué tiene el Generalife que no tenga la Alhambra?

—La naturaleza en todo su esplendor, donde reina, en tanto que en la Alhambra domina el arte.

—¿A qué atribuye que no se hayan interesado los historiadores hasta la fecha por El Generalife en todo el período que usted indaga en su libro 'El Generalife, jardín del paraíso', la etapa comprendida entre 1492 y principios del siglo XX?

—Probablemente por la dispersión de las fuentes documentales conservadas en archivos nobiliarios y públicos, vacío éste que cubre ahora esta monografía sobre el Generalife.

—¿Qué imagen se ha formado

de los últimos dueños del Generalife hasta su devolución al Estado en 1921, los marqueses de Campotéjar italianos miembros de las familias Lomellini, Grimaldi o Durazzo Pallavicini?

—Buena en su conjunto para el linaje de los Lomellini en la segunda mitad del siglo XVII como alcaides. Negativa de los Grimaldi-Pallavicini hasta el siglo XX, ya que tuvieron el Generalife en un estado de abandono casi absoluto.

—La peculiar historia del Generalife, tan vinculada a la dinastía de los Granada Venegas, ¿ha tenido que ver en su conservación y mantenimiento hasta la fecha?

—Lo ha sido por sí mismo, por los valores que el Generalife presenta, si bien es cierto que los titulares del linaje Granada Venegas se preocuparon por su conservación y mantenimiento, no así los Lomellini y Grimaldi-Pallavicini, con alguna excepción.

—¿Hay salas que aún no se conocen y que deberían abrirse al público?

—Desconozco este aspecto, y en caso de que las hubiera sería positivo que se abrieran de forma excepcional como se hace con salas o zonas particulares de la Alhambra.

—¿Qué implicaciones históricas ha tenido el hecho de que el Generalife fuera un territorio autónomo, con un alcaide aparte del de la Alhambra, con jurisdicción absoluta sobre aquellas tierras y sus gentes, como usted apunta en su libro?

—Por encima de todas, su preservación hasta nuestros días, aunque el Generalife haya sufrido los estragos del tiempo y el abandono de los que fueron sus propietarios.

—¿Conoce alguna leyenda o historia curiosas sucedidas en aquel recinto?

—La del Albercón del Negro en el Cerro del Sol, llamado así este gran estanque porque según la leyenda

JOSÉ ANTONIO GARCÍA LUJÁN,

granadino de nacimiento, es catedrático de Ciencias y técnicas Historiográficas en la Universidad de Córdoba. Especializado en la historia de la familia Granada Venegas y en las casas nobles a ella vinculada, ha publicado títulos como 'Libro de Lo Salvado de Juan II de Castilla, 'Judíos de Castilla, siglos XIV-XV : documentos archivo Duques de Frías' (1994), 'Treguas, guerra y capitulaciones de Granada (1457-1491) : documentos del Archivo de los Duques de Frías' (1999) o Las Alpujarras a principios del siglo XII : el manuscrito Domecq-Zurita de 1605 (2003). En edición no venal apareció su estudio sobre la Casa Ducal de Pastrana.

en él habitaba un duende semejante a un gigantesco etíope.

—¿Ha encontrado datos históricos sobre la vida cotidiana de los habitantes del Generalife y, por extensión, de la Alhambra?

—Dentro del palacio había una sala en la que se jugaba a la pelota. Fuera del palacio, el Barranco del Abogado comenzó a ser habitado en una veintena de cuevas a principios del siglo XVIII.

—¿Cree posible el regreso a Granada de la colección de legajos que se conservan en Génova y que durante siglos permanecieron en Granada?

—No es un objetivo fácil ni rápido en conseguir. Pero es razonable que los fondos del archivo del marquesado de Campotéjar, que permitirían conocer la historia de Granada de finales del siglo XV al XVIII, estuviesen de alguna manera en nuestra ciudad. El acuerdo tomado por el pleno del Ayuntamiento recientemente [para solicitar a la Junta que inicie las gestiones para su regreso] es un buen comienzo.

—Caso de crearse una comisión de expertos para que informen sobre este asunto ¿Cómo debería conformarse?

—Por personas capaces que conozcan el asunto para lograr el fin que se desea alcanzar.

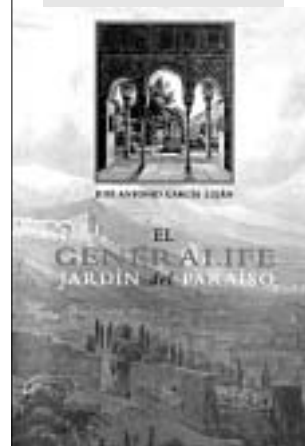
—¿Qué instancias políticas deberían aglutinar su fuerza para conseguir esta devolución?

—Todas las que representan a los ciudadanos de Granada en una acción conjunta sin disensiones encontradas.

—¿Cree que la Casa de los Tiros se podría aprovechar mejor de como se aprovecha actualmente en cuanto que espacio museístico?

—Difícilmente, pues las múltiples actividades realizadas en él ponen el listón muy alto. La gestión realizada por su director don Francisco González de la Oliva y su equipo a lo largo de los años será muy difícil de superar.

El libro



Título: 'El Generalife jardín del paraíso'.

Autor y editor: José Antonio García Luján.

Precio: 10 euros.

Pgs.: 120. (Incluye 6 láminas a color y 16 grabados en blanco y negro).

Pasa a la página siguiente ▷

Viene de la página anterior ▷

—¿Qué objetos, enseres domésticos, obras de arte, etc... tiene usted constancia de que fueron llevados hasta Génova en 1921, cuando la familia Durazzo Pallavicini cedió esta gran casa al Estado Español?

—El archivo del marquesado de Campotéjar —a excepción de un reducido número de documentos que donaron a Granada—, toda la colección de retratos de los Granada Venegas, representando a miembros de la misma desde Yusuf IV hasta el primer marqués de Campotéjar, la espada granadina del siglo XV, puertas renacentistas del palacio y otros bienes muebles.

—¿Quién fue Sidi Yahya?

—Biológicamente, el nieto primogénito del rey de Granada Yusuf IV (1432) e hijo del infante Ibn Selín, infante de Almería. Históricamente un personaje singular en la historia de Granada en sus postrimerías

“El cuadro ‘Las tentaciones de San Antonio’ estaba en Madrid en casa de los marqueses”

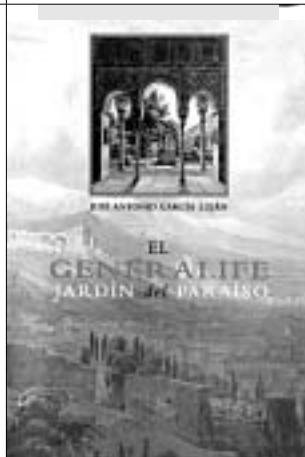
“La espada de Yusuf IV se conservó durante siglos en la Casa de los tiros, dentro de una urna”

as nazaries, que intervino en la guerra de Granada a favor de los Reyes Católicos por lo que ha sido calificado de colaboracionista. También un hombre que percibió que un viejo mundo se acababa desplazado por otro nuevo, y optó por pertenecer a éste en vez de terminar él mismo y su linaje extinguidos en el Magreb, como le ocurrió a Bo-

Escudo nobiliario de la Casa de Granada marqueses de Campotéjar



El libro



Título: La casa de los Tiros de Granada'. Edición bilingüe español-inglés.

Autor y editor: José Antonio García Luján.

Precio: 7 euros.

Pgs.: 53. (Incluye ocho láminas a color).

abdil y descendientes entre otros muchos. En cambio, la descendencia de Sidi Yahya (o Don Pedro de Granada) ha continuado hasta nuestros días y es la única estirpe de sangre real nazarí existente.

—La famosa 'Espada de Boabdil' (que realmente perteneció a Yusuf IV y a sus descendientes) parece un objeto no sólo valioso sino además simbólico y algo misterioso ¿Dónde estuvo ubicada? ¿Qué valor material le atribuye?

—Durante siglos se conservó en la Casa de los Tiros, guardada en el archivo, dentro de una caja con su llave. En el siglo XIX estaba en el Generalife y allí la vieron diversos viajeros, dejándolo consignado en los libros de viajes que publicaron de su visita a Granada. Su valor material y artístico no tiene límite. Esta soberbia espada granadina es una pieza de gran rareza, y ella sola

podría ser la gloria de una colección.

—La galería de retratos de familia de los Granada Venegas está en paradero desconocido desde que se la llevara de Granada a Génova la familia Durazzo-Pallavicini en 1921 ¿Cuál es el más interesante de estos cuadros artística e históricamente?

—Sólo contamos con unas pocas referencias de autores del siglo XIX que los vieron y su opinión habría que contrastarla hoy si se pudiera acceder a esta serie de retratos. Por lo que sé, la calidad de algunos retratos era buena, y la de otros francamente regular. Históricamente todos ellos son de interés y es lamentable que después de cinco siglos de estar en la Casa de los Tiros, sin importar quién fuese el titular del marquesado de Campotéjar, fuesen llevados a Génova.

—¿Conoce otros cuadros también de valor que estuvieron en Granada y que actualmente no se sabe su paradero?

—Los Granada Venegas tuvieron una colección de pinturas excepcional, no sólo en el palacio de la Casa de los Tiros, sino en su palacio de Madrid. Aquí en Granada, entre otros, un 'San José y el niño' de Ribera; un 'Crucificado' de Eugenio Cajés; un Tiziano con la iconografía de la Virgen; 'Santa Ana'; 'San Juan Bautista y el Niño Jesús jugando con un cordero', que presidía el altar de la capilla de la Casa de los Tiros; y en Madrid, entre otros lienzos, 'Las tentaciones de San Antonio' de El Bosco.

—¿Qué personajes de la dinastía Granada Venegas cree que son más interesantes por sus vidas y por su importancia social o personal?

—Todos ellos como titulares que eran de la Casa de Granada y por

“Sidi Yahya percibió que un viejo mundo se acababa desplazado por otro nuevo”

“Los más desconocidos del linaje son Fernando y Juan Granada Venegas”

sus servicios a la corona española en los siglos XVI y XVII. Los más desconocidos son don Fernando y don Juan de Granada Venegas, II y III marqués de Campotéjar a mediados del siglo XVII. El primero fue chantre de la catedral de Cuenca y el segundo sirvió a la corona española en Sicilia. Sus biografías están aún por realizar.

EL CUADERNO DE ANAÏS

por Cristina Gálvez

La otra



De los libros de ciencias me fascina su capacidad para medir, acotar, deducir e interpretar. Su precisión a la hora de extrapolar datos y definir variables. Su pericia para resumir la realidad sin necesidad de adjetivos. Pero, por encima de todo, lo que me maravilla y desalienta a partes iguales es la ausencia en sus páginas de espacio alguno para ambigüedades: el mundo que ofrecen está trazado con líneas sutiles pero bien perfiladas, y cada uno de los elementos que lo componen tiene un buen motivo para existir.

Yo los adoro como se desea a veces lo que sabemos que nunca podremos llegar a ser. Si, rebuscando en el altillo del armario, encuentro por casualidad uno de mis viejos libros de química, una especie de envidia insana me hace volver una y otra vez sobre la delicada armonía de la tabla periódica. Me digo que Mendeleieff era sin duda un gran hombre. Que Lavoisier también lo era. Que lo era Mayer. Pero por más que quiera, cuando durante alguna madrugada de insomnio enciendo una cerilla tras otra por el simple placer de verlas consumirse, en lugar de pensar en moles y cambios de la materia me vienen en mente ciertas noches de San Juan en que mis hermanos y yo jugába-

mos, desde el balcón de nuestra casa, a dibujar el aire con bengalas chinas. Y, si por el contrario, es mi libreta de física la que se cae abierta sobre la cama, por mucho que me aplique en encontrarle un sentido a las leyes de Newton o a los principios de la termodinámica, la velocidad me sigue sonando a cosquillas desde una noria, y la entropía —ese desorden que, dicen, acabará por poner patas arriba todo el universo—, a la confusión adolescente de los primeros besos o al contenido impredecible de mis cajones o mi bolso.

Con las ciencias naturales resulta más sencillo. Son más intuitivas, menos abstractas. Casi puedo imaginarme, por ejemplo, todas esas células diminutas que nos conforman, sus mitocondrias y sus membranas, y hasta me alivia de forma considerable la democrática evidencia de que los seres humanos no seamos otra cosa que un conjunto de tejidos. Pero hay ocasiones en que sin querer me quedo mirando unas manos bonitas o un pelo finísimo que pasa volando delante de mis ojos. Entonces las evidencias no bastan, y el pensar en endoplasmas y aparatos de Golgi me produce una vaga melancolía difícil de espantar.

Lo mismo me ocurre con las plantas monocotiledóne-

as o con la clasificación de los artrópodos. Con el movimiento de placas tectónicas. Con los gradientes de temperatura. Reconozco que al principio el saber de su existencia me reconfortaba, que me hacían dormir tranquilo pensando que todo estaba en orden aunque yo no pudiese entenderlo. Luego, no sé si por descuido o por despecho de niña traicionada, fui equivocando los términos, inventando metáforas que nada tenían que ver con el empirismo.

Así que cuando busco unos zapatos en el altillo del armario y encuentro en su lugar el libro de química, la admiración que me inspira Mendeleieff se mezcla con una punzada amarga al repasar sus páginas sin encontrar en ellas ninguna de las respuestas que siempre ando buscando. En esos casos lo único que me calma es leer un rato a Pessoa o a Buzzati, o a cualquier otro de mis escritores. Sólo ellos saben decirme por qué ciertas tardes de viento los balcones de los pisos antiguos parecen ojos vacíos, por qué sin ningún motivo me invade esa especie de cansancio, ese pequeño desamparo de perro vagabundo, ambiguo, indefinible, para el que ninguna ciencia ha encontrado nombre todavía.

Los duelistas (de Joseph Conrad)



RE-LECTURAS

POR GINÉS S. CUTILLAS

Siempre que sale a relucir Conrad en una conversación, es inevitable que alguien pronuncie en voz alta 'El corazón de la tinieblas' y a continuación el avispado de turno hable de 'Apocalipsis Now' y de la bajada a los infiernos, derivando la conversación hacia el terreno del cine para olvidarnos una vez más del resto de la obra de este genial escritor.

Si indagamos un poco en su vida podremos comprender por qué muchas de sus novelas transcurren a bordo de barcos. Polaco de origen y posteriormente

CONRAD

VIO MUNDO

ENROLADO EN

UN MERCANTE

nacionalizado inglés, dejó la comodidad de una educación estricta impartida por su tío para enrolarse en una tripulación mercante francesa que recorrería gran parte del mundo, convirtiéndole en un hombre que se dedicó primero a vivir y más tarde a volcar sus vivencias en el papel. Esas mismas vivencias que guardan bastantes similitudes con las de su coetáneo Rimbaud –que como él se vio envuelto en el tráfico de armas y mientras que el primero establece el inicio de su vida errante en el puerto de Marsella, el otro, el poeta francés, fija allí mismo el fin de sus días.

La afición tardía a la escritura toma forma en su primera novela publicada en 1895 y escrita a los 38 años, titulada 'La locura de Almayer'. Se le considera, junto a Henry James, precursor del modernismo aunque hay quien lo cataloga dentro del simbolismo y el impresionismo literario.



Dibujo de dos hombres batiéndose en duelo

ES UNA NOVELA CORTA QUE HABLA

DE LA OBSTINACIÓN DE DOS OFICIALES

DEL EJÉRCITO EMPEÑADOS, DURANTE

QUINCE AÑOS, EN BATIRSE EN DUELO

'Los duelistas' –conocida también por 'El duelo'– es una novela corta escrita en 1908 que habla de la obstinación de dos tenientes de húsares del ejército napoleónico por batirse en duelo una y otra vez durante quince años –en los que sus vidas transcurren de forma paralela–, por un motivo insignificante que a lo largo del texto se llega a olvidar, dando paso a una lucha eterna entre dos personalidades complementarias que se necesitan, se buscan y hasta se ayudan, y que aunque no lo saben, no luchan tanto por un fin sino como por un transcurso, un jue-

RIDLEY SCOTT

LLEVÓ LA NOVELA

AL CINE ANTES DE

'ALIEN'

go peligroso que los mantiene vivos a través de las distintas campañas napoleónicas, representado en los personajes compulsivos y paranoicos que tan bien supo manejar Conrad en sus páginas.

Y si de obras menores y poco conocidas estamos hablando, decir que en 1977 Ridley Scott llevó al cine esta novela –por la sencilla razón de que no tenía que pagar derechos de autor–, en la que fue su primera incursión en la gran pantalla, justo antes de rodar la mítica 'Alien', alumbrando una película con una de las fotografías más bellas y contundentes que ha dado la historia del cine, donde conjuga la luz clara de Francia y la sombría de Inglaterra, junto con filtros especiales, para acompañar de la mano a los estados de ánimo de los protagonistas, con constantes guiños a paisajes románticos que podrían haber sido diseñados por el mismísimo Friedrich.

CREACIÓN

LA SILLA EN EL ICEBERG



ÁNGEL OLGOSO (Cúllar Vega, Granada, 1961) es uno de los más representativos autores españoles de relato breve y fantástico.

Entre otros títulos ha publicado 'Nubes de piedra', 'Los días subterráneos', 'La hélice entre los sargazos', 'Cuentos de otro mundo' (Dauro), 'Granada, año 2039 y otros relatos' (Comares), 'El vuelo del pájaro elefante' (Cuadernos del vigía) y 'Los demonios del lugar' (Almuzara).

por Ángel Olgoso

El otro Borges

Soy periodista. Conocí a Borges en el Aula de los Venerables, en Sevilla, durante el Seminario de Literatura Fantástica. Todos bebimos sus palabras. Tras la entrevista (prefiero las preguntas a las respuestas, lo importante es, creo, soñar sinceramente, ese lindo verso de Cansinos, 'El río está lleno de espadas') dejé caer que poseía una primera edición del 'De bene disponenda biblioteca' de Francisco de Araoz. El maestro se emocionó y, levantando la cabeza al techo, como si hojeara amorosamente en el aire aquel ejemplar de 1631, lo reputó de tesoro. Prometí hacérselo llegar en alguna ocasión. Seis meses después, en Buenos Aires, y confirmada mi visita, Borges me atendió con suma cortesía en su apartamento de la calle de Maipú. Cuando entré, tanteaba en el interior de un reloj sin cristal. "Usted sabe" –dijo mirándome sin verme–, "la música de las esferas conculca a la otra del tiempo, pero ninguna puede librarnos de la muerte". Después acarició el libro hasta que María Kodama se ausentó del cuarto. Lo que ocurrió a continuación me dejó boquiabierto. Borges apartó a un lado

su bastón escocés, se sirvió un brandy hasta el borde del vaso y lo bebió de un trago. De repente su cuerpo parecía menos quebradizo, su pelo menos blanco y su templanza más impaciente. "Me siento, bueno, conmovido, permítame usted regalarle algo a cambio, alguna confidencia. Dígame, Avilés, qué elige: este tetrádracma de oro, una copia de la primera novela que recién acabé de dictar o una prueba de mi fingida ceguera. sí, desengañese, nada de sombras ni formas adivinadas, nada de amarillo desde aquella lejana operación". Hablaba con ilusorio convencimiento. Yo temía sobre todo que María Kodama regresara de pronto, así que acepté a regañadientes el tetrádracma. Las dos últimas bromas eran señuelos demasiado banales para venir del propio Borges. Nos despedimos. Cuando salía por la puerta, me llamó. "Amigo Avilés, ¿sabe usted que lleva una pelusa sobre el hombro izquierdo y que destaca abominablemente? Sonreía con pícaro indulgencia. No recuerdo si bajé la vista hacia mi hombro, pero sí que lo último que vi del maestro fueron sus dientes postizos.



Colabora para que millones de personas de países desfavorecidos mejoren sus condiciones de vida.

Apadrina tū también

Son sólo 0,70€ al día.

902 19 19 19

www.intervida.org



La última alfabetización, la que está pendiente por hacer en Andalucía (y en otros muchos lugares de España y Europa, pero me pillan lejos) es un trabajo har- to difícil. Porque no es como la primera, la de aprender el alfabeto, y saber descifrar lo que dicen las le- tras cuando se juntan y las palabras cuando se ponen una detrás de otra, con comas y puntos que imprimen una cadencia en la lectura y que cuando lo lees todo junto cobra un sentido que trasciende los signos y se convierte en concepto. No, es algo que va más allá y que tiene más que ver con dar las herramientas para interpretar y saborear un cuadro, disfrutar de un atardecer marinero, aficionarse a ir al teatro o, incluso, visitar las librerías a comprarse algo.

En estos tiempos en que la hip- nopia televisiva atonta a un personal tan moldeable y manipulable; en esta era en la que el analfabetismo absoluto es un residuo, la bestia par- da, la nueva trinchera es contra el anal- fabetismo funcional, el que afecta al criterio personal, a la comprensión de las cuestiones de fondo tras las apa- riencias, a la profundización en los va- lores, a la lucha contra el impacto vi- sual como única vía de absorción de datos, la que evidencia esos índices de lectura del tercer mundo y, sobre todo, con la proliferación de patológi- as diversas (adiciones a las nuevas tec- nologías, alcoholismo encubierto del botellero habitual, adolescentes sin referentes en su entorno que se refu- gian en ser miméticos clones de los hé- roes del manga) sin más antídoto que el fortalecimiento de la persona- lidad, el planteamiento de modelos so- ciales integrativos y, especialmente, el fomento de la rebeldía intelectual fren- te al borreguismo de modas anoréxi- cas o del entontecimiento 'pleisteichon'.

Está difícil esa 'realfabetización' por- que no consiste (como en la primera) en meter datos en un disco duro y vir- gen abierto a lo nuevo, sino que pri- mero hay que desmontar conceptos mal integrados, (algo así como rese- tear partes del disco duro por decirlo

cuando —como me ocurrió al impar- tir un taller de escritura/lectura para jóvenes— te encuentras con chicos que se atizan (literalmente) en mitad de la clase. Pasó en una biblioteca de pue- blo y eran diez jóvenes de entre 11 y 14 años. Intentaba yo (ingenuo) transmitirles la maravilla que es entrar en los mundos imaginarios de, por ejem- plo, esa niña que escuchaba a los de- más (Momo), que tenía un íntimo amigo que no paraba de inventar his- torias (Gigi Girolamo) y un incondi- cional barrendero (Bepo) que decía cosas sabias como: "cuando barres nunca mires el final de la calle; concéntrate sólo en la próxima barrida". En mitad de primera de las tres jor-

Momo mundo

LETRA APARTE

POR CÉSAR REQUESENS

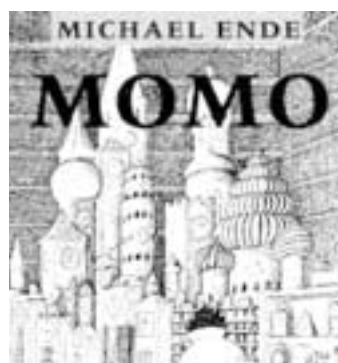


nadas del cursillo sonó un 'blaff' de guantazo contes- tado por un 'crock' de pa- tada. Inmediatamente in- terrumpí la clase: ya había advertido de que, con vio- lencia, no se hacía taller al- guna (los chicos apuntaban maneras). Al día siguiente sólo hubo un 'crock' a

la espinilla, y la misma medicina pe- dagógica. Al tercer día vinieron más suaves que un guante y al final, según supe, hubo colas en la biblioteca por reservar un libro "que no veas" de un tal Michael Ende que hablaba de los hombres grises que fumaban y ven- dían tiempo. Fue duro, ya se ve, pero elocuente.

Chicos así me han servido de re- ferencia para saber a qué se enfrentan estas campañas de 'culturización' de la tercera modernización andaluza. Son jóvenes (y adultos) que saben leer y escribir para hasta chatear con sus amigos. Pero no es más instrucción lo que necesitan. Necesitan aprender a conmoverse con la música, a saber qué es el buen cine frente a los tortazos de Van Damme o los bombazos de Rambo; requieren saber que pueden apagar (si quieren) la tele cuando em- piezan a gritar las rubias de bote con tetas como globos que insultan a pu- silánimes-despeinados-afectados o a calvorotas-Matamoros; abrirles a que hay un mundo más allá de la pantalla con amigos esperándoles para irse a descubrir el río o el monte.

Pero, si ya es difícil 'desasar' a crí- os así, más lo es aún a gente con dos carreras que, desde su soberbia igno- rante, desconoce lo que es disfrutar un cuadro de Ingres, la última de Vil Viola o un montaje de la Fura. Si con estos hay poco que hacer, lo que ya hay que dejar por imposible, es a los padres de todos ellos y convencerles de que, en lugar de seguir pagar las letras del 4x4 o los restos del último divorcio, compren un libro con su hijo y se tumben en un parque a leerlo ca- riñosamente juntos. Ellos son las pie- zas fundamentales, pero están rotas, porque no creen en la literatura y, por su puesto, ya no creen ni en este mun- do ni en ningún otro mundo.



cuando —como me ocurrió al impar- tir un taller de escritura/lectura para jóvenes— te encuentras con chicos que se atizan (literalmente) en mitad de la clase. Pasó en una biblioteca de pue- blo y eran diez jóvenes de entre 11 y 14 años. Intentaba yo (ingenuo) transmitirles la maravilla que es entrar en los mundos imaginarios de, por ejem- plo, esa niña que escuchaba a los de- más (Momo), que tenía un íntimo amigo que no paraba de inventar his- torias (Gigi Girolamo) y un incondi- cional barrendero (Bepo) que decía cosas sabias como: "cuando barres nunca mires el final de la calle; concéntrate sólo en la próxima barrida". En mitad de primera de las tres jor-

Periferia
libros

Nº 16 / marzo 2007. Coordinación: César Requesens.

Colaboradores: Marta Badía, Ignacio Pérez Midore, Alberto Martín Quirantes, Margarita R. de la Parra, Cristina Gálvez, Marina Díaz, Ginés S. Cutilas, Ángel Olgoso, José E. Ruiz-Domènec.

Envíos: Pl. Villamena, 1. 18001 Granada / Tlf: 958 80 97 00. Fax: 958 29 08 97.

Suplemento de La Opinión de Granada

web: www.laopiniondegranada.es/servicios/suplementos/suplementos.jsp

mail: crequesens@epi.es



Título: '20 pasos hacia adelante'.
Autor: Jorge Bucay.
Editorial: RBA.
Precio: 15 €.

Librería Babel recomienda

Bucay y la sabiduría

A lo largo de los últimos veinte años, Jorge Bucay ha buscado tanto en el pensamiento de los sabios como en la sabiduría popular de los cuentos mensajes para enseñar y divulgar la manera de enfrentarse a los desafíos de la vida. Enseñar a anticipar el puedo al quiero, para que el deseo no quede condicionado por la fantasía de una limitación de tiempos pasados. Ayudar a quien le lee a darse cuenta de que sus ideas de "no debes" o "no puedes" la mayor parte de las veces no pertenecen más que a un ayer donde posiblemente otro yo anterior, no podía, no sabía o no quería saber. Sin complicarnos, pero sin perder de vista el objeti- vo, Jorge Bucay propone en estas páginas que nos animemos a dar algunos pasos en la di- rección de ese crecimiento y nos invita a que ratifiquemos en cada capítulo que aceptamos el reto, lo que irremediamente significa también enfrentarse al desafío de volvernos nos- otros mismos. (Incluye un CD con la voz del autor).

LIBRERIA
BABEL

Regala emociones, regala libros



Emperatriz Eugenia, 6 - 958 290 537

San Juan de Dios, 20 - 958 201 298

www.babellibros.com

info@babellibros.com